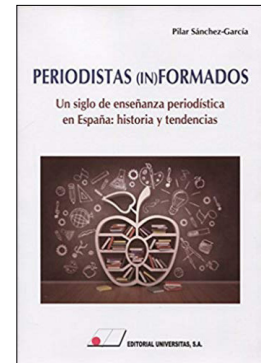


Periodistas (in)formados. Un siglo de enseñanza periodística en España: historia y tendencias

Pilar Sánchez-García
Editorial Universitas, S.A.
Madrid, 2017
198 pp.
ISBN: 978-84-7991-478-3



Esta obra, que reflexiona sobre la historia del periodismo y la realidad de la profesión, se imbrica en una época de transformación y rápidos cambios para los periodistas. Si tradicionalmente la prensa ha sido llamada el cuarto poder por su íntima relación con el ideario liberal y la democracia, como garantes del correcto funcionamiento del sistema; no hay que olvidar que precisamente su condición de poder de facto supone grandes riesgos (como tan bien entienden las dictaduras al recortar libertad de expresión y establecer consignas). Es por ello que los profesionales de la información deben tener una amplia ética profesional y una profunda formación que les impida desviarse de lo superfluo (sea esto el sensacionalismo, el amarillismo o las 'fake news').

Pilar Sánchez-García reflexiona en su libro sobre estas circunstancias y acerca de la necesidad de desarrollar un Periodismo de servicio público, que responda a los ideales de calidad y rigor. Para ello recorre la historia de la formación de los periodistas en España desde el primer seminario en 1887, impulsado por el catedrático Fernando Araujo Gómez y, además, teoriza sobre el futuro de la profesión y las necesidades de los medios y la sociedad.

Sánchez-García es Doctora por la Universidad de Valladolid (junio de 2014) y Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Pontificia de Salamanca (1992-1997). Tras quince años como periodista, está centrada en su carrera académica y es profesora de la Universidad de Valladolid donde imparte docencia en el Grado en Periodismo desde el curso 2012-2013. Ambas facetas de su vida han concluido en la redacción de este libro que aúna la investigación con la perspectiva del profesional. Sus líneas de investigación actuales se centran en los nuevos perfiles periodísticos y la narrativa multimedia.

El libro comienza con un prólogo de la doctora Salomé Berrocal, que también es profesora en la Universidad de Valladolid, en el que incide en la necesidad de esta monografía pues se dirige a un amplio segmento social –los profesionales, la Academia, los futuros periodistas y la ciudadanía– que está preocupado por “la evolución de los medios y de la profesión”, por lo “ocurrido en las redacciones y en las Facultades” y por el futuro que aguarda en medio de esta “tormenta tecnológica” (2017: 21). Y así lo confirma Sánchez García en las primeras páginas del volumen al señalar que los medios juegan un papel clave en el desarrollo democrá-

tico de la sociedad y que por ello se precisan periodistas formados al más alto nivel.

Dividido en dos partes: la perspectiva histórica de la enseñanza del Periodismo y el presente y futuro de esa instrucción, la obra se inicia con un repaso sobre la necesidad de una formación sólida para los periodistas y la evolución de la visión sobre el tema. La posición de Sánchez-García es clara y apunta a la “independencia del periodista formado” (2017: 49) frente al control político y empresarial del profesional autodidacta e intuitivo (en el mejor de los casos). El capítulo dos está dedicado, siguiendo el libro una línea cronológica, a los hitos de la historia de la enseñanza periodística desde el seminario de Fernando Araujo en Salamanca (1887) hasta la enseñanza en la Universidad actual.

Y precisamente cabe destacar que la obra, además de ser un libro de historia, es también un vibrante análisis de la realidad educativa del Periodismo de nuestra época. Por ello, el capítulo tercero está dedicado a la evolución de los programas formativos, es decir, los contenidos de los estudios de Periodismo, pero también reflexiona sobre cuestiones candentes y controvertidas como la dicotomía entre la práctica y la teoría, la especialización y la ética.

La segunda parte del texto, que versa sobre el presente y el futuro de la enseñanza del Periodismo, trata sobre los cambios del siglo XXI en la profesión y en sus programas formativos. Así se centra en la llegada del Plan Bolonia, en las diferencias entre Licenciatura y Grado, en el debate académico respecto del cambio y en los efectos sobre la calidad educativa de esa transformación. También en la tormenta digital que ha supuesto el siglo XXI tanto en las aulas como en las redacciones. El papel del ciberperiodista y el rol que debe jugar la Universidad es un tema fundamental en este capítulo pues, como dice la autora, vivimos en una sociedad

hipercomunicada e hiperinformada pero también desinformada y susceptible de grandes manipulaciones a través de la tecnología.

El último capítulo, el quinto, está dedicado a los retos y tendencias formativas en el cambiante entorno comunicativo de la actualidad. En él, Sánchez-García explora sobre la formación de los nuevos perfiles periodísticos que aún se están construyendo (incidiendo en los programas educativos innovadores que apuestan por la especialización, el bilingüismo y la instrucción *on line*) y en la demanda actual de los medios que buscan a un “periodista multimedia, polivalente y con dominio del multilinguaje” (2017: 160-162). Y concluye con la necesidad de ser proactivos, de reciclarse y de estar permanente formados pues el Periodismo es indispensable en una sociedad libre.

Ana María Velasco Molpeceres
Universidad de Valladolid